



# Familia y educación

■ Eugenio Alburquerque Frutos

*Amoris Laetitia*

La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos. Necesita plantearse a qué quiere exponer a sus hijos. Para ello, no debe dejar de preguntarse quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento, quienes entran en sus habitaciones a través de las pantallas, a quienes los entregan para que los guíen en su tiempo libre. Solo los momentos que pasamos con ellos hablando con sencillez y cariño de las cosas importantes, y las posibilidades sanas que creamos para que ellos ocupen su tiempo, permitirán evitar una nociva invasión. Siempre hace falta una vigilancia. El abandono nunca es sano (AL 260).

## TEMA DEL MES *Amoris laetitia*

Los padres son los educadores por antonomasia de sus hijos. Del cumplimiento de esta misión depende no solo la formación y desarrollo de los hijos, sino también el propio perfeccionamiento de los esposos. Por eso es muy importante que los padres acepten y cuiden su responsabilidad educativa de modo consciente, entusiasta y apropiado.

Sin embargo, actualmente la realización de la función educativa en la familia resulta muy compleja. Su cumplimiento encuentra serias dificultades, porque los hogares sufren cada vez más situaciones adversas provocadas por los rápidos cambios culturales, la inestabilidad social, la crisis económica, el trabajo, los flujos migratorios, la pobreza, las ideologías, las crisis que vive la propia familia. En este sentido se habla hoy de emergencia educativa, del abandono y dimisión educativa de los padres.

### ■ Responsabilidad educativa

Para vivir y llegar a la madurez, el ser humano necesita desde el primer instante de la existencia, alimento y calor humano, cuidado y relaciones de amor. En el ámbito de la familia da los primeros pasos, articula los primeros sonidos y palabras, aprende los rudimentos culturales,

empieza a adquirir la capacidad de autocontrol, el sentimiento de seguridad, la integración en el medio social. En la familia crece, se desarrolla y convierte en persona. Este es el verdadero sentido de la educación. Constituye un quehacer esencial de los padres, un derecho y un deber fundamental.

Al engendrar a un ser humano en el amor y por el amor, se asume la obligación de acompañarlo y ayudarlo a vivir una vida plenamente humana. Los padres son educadores por ser padres. La tarea educativa tiene sus raíces en la vocación fecunda de los esposos; engendrando en el amor una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y al desarrollo, asumen la responsabilidad de ayudarla eficazmente a realizarse como persona.

Promover la educación de los hijos es, pues, acompañarlos en el camino hacia la madurez, que no es simplemente el desarrollo de algo ya contenido en el código genético. La madurez humana depende de la maduración del amor y de la libertad. La verdadera tarea educativa implica guiar y acompañar el camino de la libertad, promover libertades responsables para que las personas sean capaces de obrar desde sí mismas y por sí mismas.





### ■ Escuela de valores humanos

Por ello, la tarea de los padres incluye la educación de la voluntad, el desarrollo de hábitos buenos y de inclinaciones afectivas a favor del bien. Para obrar bien, no basta saber con claridad lo que se debe hacer o juzgar. Es necesario que las ideas y los valores generen actitudes, y que las actitudes se expresen en los comportamientos. Las costumbres adquiridas desde niños tienen una función positiva: ayudan a que los grandes valores interiorizados se traduzcan en comportamientos externos sanos y estables.

Para el papa **Francisco**, la familia es la primera escuela de los valores humanos, en la que se aprende el buen uso de la libertad. Y es también el ámbito de la socialización primaria, “porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir” (AL 276). En ella se rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, con otros, que son dignos de nuestra atención, amabilidad y afecto.

### ■ La sanción como estímulo

La educación moral es “un cultivo de la libertad a través de propuestas, motivaciones, aplicaciones prácticas, estímulos, premios, ejemplos, modelos, símbolos, reflexio-

nes, exhortaciones, revisiones del modo de actuar y diálogos que ayuden a las personas a desarrollar esos principios interiores estables que mueven a obrar espontáneamente el bien” (AL 267).

En este sentido, se refiere la exhortación *Amoris laetitia* al valor de la sanción, considerada como un estímulo para el crecimiento y el desarrollo de la libertad. Es importante que los niños y adolescentes aprendan que las malas acciones tienen consecuencias, ayudándoles a ponerse en el lugar del otro, a pedir perdón, a reparar el daño causado a los demás. Puede ayudar a esto algunas sanciones y correcciones justas: “Un niño corregido con amor se siente tenido en cuenta, percibe que es alguien, advierte que sus padres reconocen sus posibilidades” (AL 269). La disciplina tiene un valor medicinal. No es mutilación de los deseos, sino un estímulo para ir más allá.

El camino educativo ordinario es el de los pequeños pasos. Es decir, proponer aquello que puede ser comprendido, aceptado y valorado, y que implique una renuncia proporcionada. Cuando se proponen valores hay que ir poco a poco, avanzando gradualmente y de acuerdo con la edad y las posibilidades concretas de las personas. Una tarea importante de las familias es educar para la capacidad de esperar.

■ Eugenio Alburquerque Frutos

## Acompañar y dejarnos acompañar

Educar en la familia... en lo que a nuestra experiencia se refiere es ir dando instrumentos a nuestra hija para que sea una mujer independiente, con criterios y capacidades para ser una persona de bien.

Ayudarle a crecer y crecer con ella. Celebrar juntos sus éxitos y aprender de los fracasos. Hablar mucho, y mucho es mucho: hablar de lo importante, pero también de tonterías. Ofrecerle todo aquello que a nosotros nos ha hecho crecer y madurar y dejar (siempre mirándola) que sea ella quien decida cómo utilizarlo, si utilizarlo o no... y también significa dejar que su vida nos cuestione y en ocasiones, hasta cambiar el rumbo que creíamos tan definitivo y tomar otro por seguirla.

Cuando hablamos de su relación con el resto de la familia, con otras personas: queremos que sea ella quien aprenda a tener y cuidar sus relaciones. Que aprenda a recibir y dar, a compartir.



La satisfacción de la educación es ver como la persona que más quieres se va convirtiendo en una mujer con criterio, con determinación, con mucho amor para regalar en su corazón. Un riesgo: no estar atentos a sus cambios de criterio, a sus cambios de paso y dejarla seguir por caminos que no vayan a ayudarla en su madurez, pero también, querer estar tan atentos que no la soltemos de la mano en el momento oportuno para que se vaya sola.

Lo cierto es que con nuestra hija no estamos haciendo nada diferente que no haríamos cuando éramos animadores en el Centro Juvenil o ahora en el equipo de Tiro con Arco de Salesianos Pamplona. Nuestro modelo educativo es el que nos ofrece **Don Bosco**, lo que hemos contado son 4 pinceladas referidas a nuestra familia. Se podría resumir de forma muy sencilla: somos cercanos, pero no somos sus amigos, los dejamos proponer objetivos, metas y les ayudamos a conseguirlas, proponemos ingredientes para que ellos hagan su receta, su camino, sabiendo que solo somos instrumentos, que Dios nos ayuda y acompaña y pone en nuestro camino sus mediadores.

■ **Marian Serrano y Txemari Zuza**  
Salesianos Cooperadores de Pamplona